

D. Roberto Fernández, Presidente de la Crue

D. Roberto Fernández es presidente de la conferencia de rectores de universidades españolas (Crue) y Rector de la Universitat de Lleida.

El pasado mes de enero, *Razón y Fe* tuvo la ocasión de entrevistarlo y dialogar con él sobre el presente y el futuro de la universidad, sobre los principales retos y posibilidades de un conjunto de instituciones muy diversas que conforman, sin duda, uno de los principales motores económicos y uno de los más importantes pilares de las sociedades modernas y democráticas.

* * * *

PREGUNTA (P): Nuestros profesionales (médicos, ingenieros o arquitectos, por ejemplo) son muy bien valorados fuera de España. Sin embargo, las universidades españolas aparecen en



puestos bajos de los ránquines. ¿A qué cree que se debe esto?

RESPUESTA (R): España tiene una nota muy notable en los ránquines. Muy notable. Cuando miramos el conjunto del sistema, España está entre los diez países del mundo con más universidades entre las 800 primeras. Se calcula que hay más de 18.000 universidades o instituciones universitarias. Cuan-

do miras el Sistema Universitario Español en estos términos es muy competitivo. Un estudiante universitario español tiene más posibilidades de ir a una universidad entre las mil primeras que un estudiante norteamericano. Si vives en Logroño o en Sevilla, o en Granada o en Oviedo, al incorporarte al Sistema Universitario Español te incorporas a uno de los buenos sistemas que hay en el mundo.

P.: ¿A qué se debe, entonces, la percepción negativa que tenemos respecto a la ubicación de la universidad española en comparación con otros países?

R.: ¿Qué ocurre? Que los grandes ránkings están fabricados para el modelo anglosajón y para sus grandes universidades. Ahora bien, ¿qué preferimos, que alguna universidad española esté entre las cien primeras y las restantes en posiciones mediocres o bien que nuestro sistema universitario esté entre los diez mejores del mundo? Yo no tengo dudas. A mí lo

“El presidente de Crue no vive preocupado porque una universidad esté entre las 100 primeras, vive preocupado porque el sistema esté entre los mejores del mundo”.

que más me importa es que España siga manteniendo la posición de su sistema universitario entre los mejores y que contribuya a la equidad social, a la cohesión social y al desarrollo territorial.

P.: ¿En qué sentido?

R.: Pongamos, por ejemplo, que vives en Oviedo, que tus padres son trabajadores y que están en paro, ¿puedes ir a otra capital española a estudiar? Es francamente difícil por cuestiones económicas. Por eso es tan importante que mantengamos un nivel medio de calidad en todas las universidades españolas. España ha resuelto bastante bien el problema de la cantidad y la diversidad de clases sociales que llegan a la universidad, pero debemos recordar que ese éxito no debería ir en contra de otro logro fundamental: aumentar la excelencia de nuestras universidades. La Universitat de Lleida, por ejemplo, ha lanzado al mercado laboral en los últimos 40 años 30.000 egresados. Unos 25.000 se han quedado en la provincia. Es verdad que algunos no trabajan en lo que estudiaron, pero eso ha cambiado la vida de la provincia. El presidente de Crue no vive preocupado porque una universidad esté entre las cien primeras, vive preocupado porque el sistema esté entre los mejores del mundo.

P.: Las humanidades van perdiendo cada vez más fuerza, con el detrimento que eso supone para la formación integral de los universitarios. ¿Cree que es importante abordar este tema?

R.: Prefiero hablar de Ciencias Sociales y de Humanidades. No creo que estén en declive las Ciencias Sociales porque en España tienen una producción científica magnífica. Probablemente estemos en el momento en el que los científicos sociales y los humanistas tienen una actividad intelectual más brillante. Creo que además siguen teniendo una fuerte impronta en la sociedad. ¿Acaso nadie escucha ya a los economistas, a los sociólogos, a los historiadores, a los antropólogos? Yo creo que no es verdad. Cuando hablamos de problemas de las Ciencias Sociales y las Humanidades, de lo que estamos hablando en realidad es del número de alumnos que se matriculan en algunas de esas titulaciones. Por favor, no hablemos del declive de las disciplinas que estudian a la sociedad, hemos de precisar mejor los términos de la cuestión. La filosofía española es muy buena en general. Es cierto y verdad que existen algunas titulaciones que han bajado el número de sus matriculados por la impresión de que van a tener menos salidas profesionales. Pero es importante circuns-

cribir el problema y darnos cuenta de que en muchas ocasiones son coyunturas adversas que deben ser superadas. ¿Alguien puede pensar que podríamos vivir sin la contribución de los científicos sociales? ¿Alguien está dispuesto a crear una sociedad sin juristas, economistas, historiadores o filólogos, por ejemplo?

P.: Muchos analistas han comentado que el alto nivel de endogamia del sistema universitario español es un lastre. ¿Por qué no un sistema de oposiciones similar al de otras áreas, como en el MIR, para acceder a la plaza de profesor universitario?

R.: La endogamia es como el colesterol, la hay buena y mala. La endogamia mala se llama amiguismo y en la universidad actual no existe, salvo en muy contadas excepciones. Las universidades tienen la obligación de tener el mayor talento posible en sus claustros. Es bueno que ese talento provenga de fuera de tu universidad, pero no veo el más mínimo inconveniente en que las universidades hagan también una política de cantera y traten de crear y retener a su propio talento. La cantera propia es un bien necesario en las universidades. Por otro lado, hay un sistema de acreditación nacional. En el Sistema Universitario Español no te vas a acreditar an-

tes de los 32 o 33 años. La gente no llega a titular hasta los 51 o 52. Lo cual, por cierto, es una barbaridad que debemos corregir con urgencia. ¿Qué ocurre? Que el Estado ha asegurado por medio de las agencias que el nivel medio de los que pueden dar clases en la universidad sea alto. Es un sistema discutible y mejorable, como todo, pero sin duda que ello asegura un mínimo de calidad. Y aquí no hay endogamia, vas a una agencia, miran tus méritos, y las comisiones independientes de expertos te dicen si puedes conseguir la acreditación para dar clases en la universidad. ¿Dónde está aquí la endogamia?

“Creo que la crítica al excesivo ‘cuantitativismo’, es decir, que lo cuantitativo sea lo que más prime para valorar la trayectoria de un docente-investigador, es cierta”.

P.: La universidad está llamada a ser un lugar en el que surjan nuevos modos de hacer las cosas, nuevas propuestas económicas, sociales y políticas. Sin embargo, muchos académicos se quejan de la excesiva carga de los procedimientos técnicos, las gestiones y

los criterios mercantiles de publicación. Si nos adaptamos ciegamente a los criterios del mercado, ¿cómo vamos a ser avanzadilla de alguna transformación?

R.: Yo creo que la crítica al excesivo “cuantitativismo”, es decir, que lo cuantitativo sea lo que más prime para valorar la trayectoria de un docente-investigador, es cierta. Debemos tener mucho más presente a la hora de valorar la trayectoria de nuestros universitarios las valoraciones cualitativas. Es verdad que ello encarece el procedimiento de acreditación, pero no es menos verdad que creo que sería más justo y también más real respeto a la trayectoria académica de cada individuo.

P.: ¿Cuál debe ser el objetivo de la Universidad? ¿Preparar ciudadanos críticos, consumidores inteligentes o profesionales bien formados para el mercado laboral cada vez más cambiante?

R.: Sin duda alguna hay probablemente un exceso de profesionalismo. No nos damos cuenta de que para que alguien sea un magnífico profesional, debe ser polivalente y riguroso, adaptable y capaz de trabajar en equipo. Ser un buen profesional requiere construir un buen ciudadano. Y ambas cosas son objetivos compatibles en la enseñanza universitaria.

P.: ¿Qué piensa hacer Crue respecto de la empleabilidad de licenciados y doctores? ¿Cómo concibe la relación universidad-empresa?

R.: Sin duda alguna, este es uno de los temas pendientes en España. Somos la undécima potencia investigadora del mundo, pero somos la 28 en innovación. Esa diferencia significa que debemos mejorar la transferencia de conocimiento para que haya más crecimiento económico y mejor desarrollo social. Y eso lo tiene que hacer en colaboración la Universidad, la empresa y la Administración Pública. Aunque se ha avanzado bastante, España sigue estando a la cola de los países de la OCDE. Las responsabilidades son mutuas. Por una parte, las empresas deberían confiar más en la Universidad y, por otra parte, la Universidad debería pensar más en trasladar su conocimiento hacia el mundo empresarial sin ningún tipo de prejuicio.

“Somos la undécima potencia investigadora del mundo, pero somos la 28 en innovación”.

P.: ¿Cuáles son los tres principales retos del sistema universitario español?

R.: Primero, una mayor autonomía universitaria. Poner a los claustros universitarios delante de una mayor responsabilidad en la gestión de su universidad. Segundo, una mayor financiación pública y un mayor esfuerzo privado en la financiación de las universidades. Y tercero, una definición mejor de la carrera docente y de la carrera investigadora del profesorado universitario.

P.: ¿Y qué papel juega Crue en este sentido?

R.: Ser la voz de las universidades españolas que están estructuradas en diecisiete sistemas universitarios autonómicos y ser la representación institucional ante los gobiernos y las instituciones del país para intentar mejorar lo que creo que es el motor fundamental del bienestar de los españoles, la Universidad. La universidad española, toda ella, la pública y la privada, tiene que trabajar para el bienestar social. Con eso se mejora la marca España. Hacemos docencia, hacemos ciencia y hacemos vida cultural desde la Universidad para mejorar el bienestar social, que quiere decir: equidad social y cohesión social.

P.: ¿Y de qué modo se puede mejorar el bienestar social?

R.: Hay que luchar contra las desigualdades sociales que provocan descohesión social, y para ello creo firmemente que el conocimiento debe ser puesto al servicio de ese objetivo primordial. La Universidad debe ser un instrumento de lucha contra las desigualdades económicas, sociales y de género y debe servir para el desarrollo territorial armónico de España. Por eso estoy totalmente a favor de que en España haya universidades en todas las provincias, que sirvan para el desarrollo territorial de todas las Españas. Ni sobran universidades ni sobran universitarios. En EE.UU. hay una universidad por cada 350.000 habitantes, en España hay una por cada 500.000. En Inglaterra hay una por cada 250.000. Lo afirmo con rotundidad: no sobran universidades.

P.: Por último, ante el resurgir de los nacionalismos y los populismos en muchas partes del mun-

“ Si tú me preguntaras cuál es el principal elemento de crisis de la situación actual, respondería que la crisis de la objetividad ” .

do, ¿cuál debería ser el papel de la universidad?

R.: Si tú me preguntaras cuál es el principal elemento de crisis de la situación actual, respondería que la crisis de la objetividad. La universidad debe enseñar que el método científico sigue siendo el mejor modo de conocer la realidad para poderla transformar en el sentido de ir ganando la lucha de la Civilización contra la Barbarie. La Universidad tiene que enseñar el método científico y los valores civilizatorios de objetividad, rigor, ecuanimidad y, por lo tanto, saber que la comprobación empírica de tus afirmaciones y el contraste de las mismas con la realidad es el elemento esencial que lucha contra el simplismo que suponen las demagogias populistas. ■